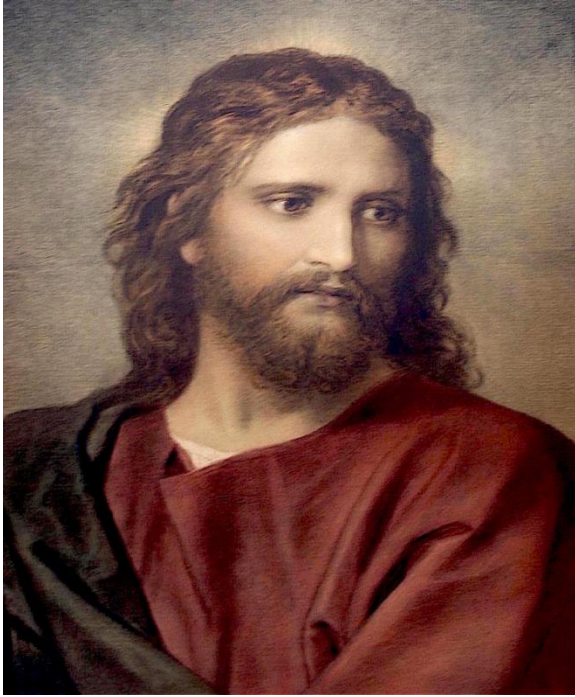


28º Dom. T. O. Ciclo B

Algo te falta



Tú eres mi riqueza,
el pilar donde me apoyo,
el impulso que me da fuerza,
el manantial que sacia los deseos
que mi corazón anhela,
la luz que ilumina
la oscuridad que me rodea.
Tú eres el apoyo
que me acompaña y me libera
de apegos y ataduras,
de limitaciones y dependencias,
y me empuja a ir más allá
de comodidades
que me encierran.
Tú eres la sabiduría
que me conduce y me orienta,
que me ayuda a descubrir
lo que merece la pena
y me enseña a discernir
cuando las dudas me acechan.
Tú eres la plenitud
que me vacía y me llena
para encontrar la alegría,
para vencer la tristeza,
para abrirme a otros mundos,
para vivir a tu manera,
para dejarme modelar
por la novedad de tus propuestas.
Tú eres el camino
que me lleva hasta la meta.



No basta un «habría que»
para dar forma a los sueños.
Pintar el amor
en muros de piedra
no garantiza vivirlo.
Conformarse
con listas de canciones tristes
es jugar a los naufragos.
La profecía
no puede ser tan solo
un eslogan de camiseta.
No hay expertos en todo.
De poco sirve un quizás
cuando nos pides un «sí»;
de nada, un «alguien lo hará»
cuando tú esperas un «yo»
Es la constante tensión
que atraviesa nuestros días.
sobrevolar, o zambullirnos.
Tú pones la encrucijada,
y nos dejas la decisión:
Vender aire
o ser testigos del Reino.



[José María R. Olaizola, sj]

SÉ TU MI RIQUEZA.
Salomé Arricibita
y Teresa Nécega
<https://youtu.be/yXQw0gMq3D>

E

- **PEDIR SABIDURIA.** ¿Cómo orientarnos bien en la vida? ¿Con qué criterios hacerlo? ¿Cómo acertar para tomar buenas decisiones? ¿Dónde ponemos nuestros intereses y deseos?... Cuando la Biblia habla de “sabiduría” tiene que ver mucho con dar respuesta a este tipo de preguntas. En la primera lectura se nombran y describen muchas cosas a las que atribuimos mucho valor (cetros, tronos, riqueza, oro, plata, salud, belleza, luz...) ¿Llena todo eso el sentido profundo de nuestra vida o lo realmente importante está en otras “cosas”? El sabio no desprecia los bienes de la tierra; sabe que son buenos, pero es consciente de que están en función de algo más auténtico, más valioso e imperecedero. ¿Cuál es la “sabiduría” que me guía?
- **DEJARNOS INTERPELAR.** La segunda lectura nos invita a reflexionar qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestra vida. Es “ventana” que nos adentra en el misterio de Dios, y “espejo” donde nos reflejamos. Nos acercamos a ella no de forma curiosa o intelectual, sino para escucharla y obedecerla. Se nos invita dejar que ella entre hasta lo más íntimo (todas las dimensiones de la vida), juzgue nuestras actitudes, valores y formas de vivir (incluso las más escondidas) y nos ayude a descubrir lo que es de Dios y lo que no es. ¿Qué tiempo dedico a conocer, reflexionar, meditar, orar... la Palabra de Dios?
- **IR MÁS ALLÁ.** Un hombre fiel, cumplidor y con buenas intenciones quiere “heredar la vida eterna”. Quiere vivir junto a Dios y Jesús le señala el camino: la vida junto al prójimo (le cita los mandamientos que tienen que ver con una relación justa con los hermanos). Y le invita a aspirar a más en el amor. El camino de Jesús tiene un precio: desprenderse de ataduras, seguridades, apegos, mediocridades, rutinas, dependencias, comodidades... A alguien que ya era bueno le propone un paso más hacia un mayor compromiso: “algo te falta”. No basta con “no hacer nada malo”, ni siquiera con conformarse con “ser bueno”, hay que exigirse “algo más”. ¿De qué “posesiones” (no siempre materiales) tengo que desprenderme para un mejor seguimiento de Jesús? ¿Qué me falta para ser más comprometido en mis relaciones con Dios y con los demás?



Libérame, Señor...

- De apegos, ataduras y dependencias.
- De conformarme sin proponerme nuevas metas.
- De evasiones que me hacen olvidar la realidad concreta



Danos, Señor, tu Sabiduría...

- para poder elegir lo más conveniente en cada momento.
- para descubrir tu presencia en las personas y en los acontecimientos.
- para discernir lo mejor y lo más auténtico.
- para vivir en armonía, con sencillez y con un modo de vida más austero.
- para saber orientar correctamente nuestros pensamientos y sentimientos.
- para estar cercanos a quienes necesitan ayuda y consuelo.
- para valorar y agradecer lo que recibimos de ti sin méritos nuestros.
- para facilitar la comunicación, el diálogo y el entendimiento.
- para cultivar la interioridad y apreciar los detalles y gestos pequeños.
- para crear cauces de relaciones profundas y enriquecedores encuentros.
- para mirar con cariño y misericordia a quienes están pasando por malos momentos.

Lectura del libro de la Sabiduría (7,7-11):

**Supliqué, y se me concedió la prudencia;
invoqué, y vino a mí
el espíritu de sabiduría.**

**La preferí a cetros y tronos,
y, en su comparación,
tuve en nada la riqueza.**

**No le equiparé la piedra más preciosa,
porque todo el oro, a su lado,
es un poco de arena, y, junto a ella,
la plata vale lo que el barro.**

**La quise más que la salud y la belleza,
y me propuse tenerla por luz,
porque su resplandor no tiene ocaso.**

**Con ella me vinieron
todos los bienes juntos,
en sus manos había riquezas incontables.**

Salmo 89,12-13.14-15.16-17

**R/. Sácianos
de tu misericordia, Señor.**

**Enséñanos
a calcular nuestros años,
para que adquiramos
un corazón sensato.
Vuélvete, Señor,
¿hasta cuando?
Ten compasión de tus siervos.
R/.**

**Por la mañana sácianos
de tu misericordia,
y toda nuestra vida
será alegría y júbilo.
Danos alegría,
por los días
en que nos afligiste,
por los años
en que sufrimos desdichas.
R/.**

**Que tus siervos
vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros
la bondad del Señor
y haga prósperas
las obras de nuestras manos.
R/.**

Lectura de la carta a los Hebreos (4,12-13):

**La palabra de Dios
es viva y eficaz, más tajante
que espada de doble filo,
penetrante hasta el punto
donde se dividen
alma y espíritu,
coyunturas y tuétanos.
juzga los deseos
e intenciones del corazón.
No hay criatura
que escape a su mirada.
Todo está patente
y descubierto
a los ojos de aquel
a quien hemos
de rendir cuentas.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (10,17-30):

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló

y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

«¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!»

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió:

«Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando. y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

Jesús dijo: «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones, y en la edad futura, vida eterna.»